

Discurso en acto de ingreso de académicos correspondientes

Palabras pronunciadas por el general de división D. Ángel Alonso Miranda en nombre y representación de los académicos correspondientes que ingresaron en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares el 19 de junio de 2024.

Excelentísimos Señores Presidente de la Academia, Académicos, compañeros de las Fuerzas Armadas y Guardia Civil, Señoras y Señores. Buenas tardes.

Se me ha otorgado el privilegio que sea yo quien dirija unas palabras en nombre de los nuevos Académicos correspondientes. Es para mí un honor hacerlo, considerando el enorme prestigio y valía personal de todos ellos, que considero superior al mío.

Como es sabido, persigue la Academia, como finalidad primordial, el fomento de la cultura militar en la sociedad española, mediante el desarrollo de las actividades de diversa índole que redunde en beneficio de su promoción. Y a esa tarea nos debemos entregar, con nuestras posibilidades y aportaciones personales, quienes pertenezcamos a ella. Y los que hoy nos incorporamos lo haremos con especial compromiso e ilusión.

Me corresponde integrarme en la Sección que trata el Futuro de las Operaciones Militares. Directamente relacionado con este ámbito es uno de los fines de la Academia, como es «constituir un pilar fundamental de apoyo de la sociedad a la Defensa Nacional, con especial atención a la juventud». Es conocido que la Defensa Nacional se incrusta y mimetiza como componente fundamental de la Seguridad Nacional. La seguridad es una condición imprescindible para el crecimiento del ser humano y el progresivo desarrollo de su vida en comunidad. Así se establece en el Plan Integral de Cultura de Seguridad Nacional. Atañe a todos, a ciudadanos e instituciones, no sólo a la Administración, y a nosotros de manera especial como asociación cultural y vocación de investigación y divulgación. Y esto requerirá encontrar las formas de influir en la sociedad sobre el conocimiento de la Seguridad y la Defensa, consolidarlas y excitar su creciente involucración. Las actividades de las

Secciones de la Academia están relacionadas entre sí y a todas les afecta en el cumplimiento de sus fines. Los análisis del Futuro de las Operaciones Militares se abordarán con el trasfondo de unos valores, que se mantienen, por poner un ejemplo.

Nuestra seguridad como comunidad-nación depende no sólo de nosotros, sino de lo que ocurre en el entorno regional en el que estamos integrados: la Unión Europea y el mundo democrático occidental. Es muy conveniente resaltar algunas consideraciones de ese entorno, que está condicionado por alto grado de incertidumbre en su posible evolución, con un presente en el que concurren graves situaciones de guerra y crisis, y la perspectiva de riesgo real de un conflicto a gran escala. Y no es difícil llegar a esa conclusión si se comprueba que, en los últimos años, las políticas de negociación y acuerdo, que tanta paz y progreso han traído, se han visto sobrepasadas por dinámicas de clara confrontación entre países y regiones. El deterioro y complejidad de la convivencia internacional pueden calificarse de generalizados, perjudicando los diversos ámbitos vitales de actividad: comercial, tecnológico, diplomático, militar o jurídico. Y su consecuencia: es notorio el retroceso democrático experimentado en los últimos años en varias regiones, afectando a países considerados de la órbita occidental; lo cual va a dificultar, ya a corto plazo, encontrar medidas que den estabilidad a las relaciones internacionales.

La guerra en el propio suelo europeo, provocada por la invasión de Ucrania por Rusia, con su afán expansionista, que involucra ya a la OTAN y con riesgo de extender el conflicto a otros países de Europa; la amenaza clara de China no sólo a Taiwán, sino también a otras naciones de la región, con territorios en disputa; la crisis perenne en Oriente Medio, con períodos de lucha, como el actual, sin visos de reconducción; el conflicto generalizado en África desde el Mar Rojo al Atlántico, con una disparidad de países afectados por causas de diversa índole: étnicas, religiosas, políticas, territoriales, económicas, etc; y un terrorismo yihadista como amenaza global, muestran lo crítico del período histórico que estamos viviendo y sufriendo.

Todo el esfuerzo realizado hasta ahora, para reforzar el papel y autonomía estratégica de la UE, en sus ámbitos comercial, defensa y política exterior comunes parece tambalearse. Y, en algunos sectores de la sociedad, la opinión pública o los medios, llega a cuestionarse la continuidad de la total implicación de Estados Unidos en las crisis europeas.

Esta compleja situación del entorno geopolítico, de una u otra forma se plasma en la motivación de los múltiples instrumentos que articulan el marco de la Seguridad Nacional y la Defensa (Leyes, Decretos, Estrategias Nacionales sectoriales, Planes

Estratégicos específicos, etc). Al que hay que añadir los diversos informes de situación que a nivel nacional e internacional se elaboran anualmente. Y así, en nuestro marco nacional ha ido imponiéndose la necesidad de incrementar el número de amenazas y riesgos: por ahora, 16. Debe añadirse su interconexión e interrelación, que parece acentuarse y multiplicar sus efectos destructivos. A las amenazas tradicionales (tensión estratégica y regional, terrorismo, inestabilidad económica, proliferación de armas de destrucción masiva), se han añadido otras, como la vulnerabilidad del ciberespacio, el cambio climático o el crimen organizado. A esta última (el crimen organizado), y muy relacionado con mi actividad profesional en los últimos años, hago una breve referencia. Es una amenaza, tanto si se trata del asentamiento de unas pocas grandes organizaciones criminales en amplios territorios, como si se trata de la proliferación en ellos de muchos pequeños grupos. En ambos casos, resalto, entre otros, dos aspectos: la búsqueda del dominio del terreno por el crimen organizado y su infiltración en las estructuras del Estado, acompañado, siempre, de coacción, extorsión y violencia, a la sociedad y a la administración. Y esta amenaza por sí sola puede convertir en fallido a un Estado, aunque no sea pequeño. Y hace tambalear a algunos considerados grandes.

A la difícil comprensión de la situación de las relaciones entre los Estados, y el mal pronóstico de su evolución, debe añadirse la creciente complejidad social, que no afecta solo a la española; dado que, por el fenómeno de la globalidad, es reflejo de lo que sucede en una disparidad de naciones. Se admite que la irrupción de las nuevas tecnologías hace apenas unos años, en especial las redes, han originado nuevos comportamientos sociales y canalizado la expansión de otros; y ha transformado enormemente los modos de conducta individual y social, especialmente de jóvenes y menos jóvenes. Y esa revolución continúa. A ello se añaden otros fenómenos como: la polarización ideológica, a veces provocada, que lleva a tensiones políticas entre sectores de la población; la penetración de nuevos valores o estilos de vida en el desarrollo de lo social y colectivo, como lo *woke*; la dificultad del ciudadano para interpretar la información difundida al margen de la voluntad de los receptores (los relatos) y frecuentemente, los contra relatos, de modo que verdad y mentira se confunden; y el enigma, preocupante, de las consecuencias de la inteligencia artificial que no sólo afecta al ciberespacio como amenaza específica, sino, también, al propio comportamiento social o determinados sectores económicos.

En suma, tanto por la gravedad de la situación internacional, como por la complejidad y agitación de la sociedad se hace más necesario que nunca promover actuaciones que sensibilicen y movilicen a la ciudadanía en la consciencia de la seguridad colectiva, y en la vital necesidad común que es la Defensa Nacional. Lo cual lleva a

buscar formas para reactivar el compromiso individual y colectivo con ella. Ya hay naciones europeas que plantean como necesario la vuelta al servicio militar. En otros, como el nuestro, esta medida presenta grandes dificultades. De manera inconsciente o provocado, lo cierto es que, en los últimos años, se ha producido una paulatina desafección de una parte de las gentes hacia el ideario común, incluida la identidad colectiva, su historia, la existencia de la propia nación y, en general, lo militar. Se han infravalorado o denostado los valores que debieran sustentarlo siendo sido sustituidos por otros, al preponderar corrientes de pensamiento opuesto: lo autóctono, lo transversal, lo diferencial (personal o de grupo), el buenismo, lo trivial, la estética idealizada, el efectismo, etc; en suma, una interpretación del presente en clave de mera polisatisfacción. Y un futuro por inventar, según surja y convenga. Y, a mi parecer, un mal entendido pacifismo, que lleva a la anulación de la consciencia sobre la necesidad de capacidad para defenderse, en una ilusa creencia de que ya no hay posibilidad de agresión externa. Incluso, no considerar la posibilidad de emergencias internas que hagan necesaria abordarlas con procedimientos extremos.

Contribuimos a ese reto: participar en la reconstrucción del ideario colectivo como nación, el valor de la Defensa como resguardo del desarrollo en libertad, individual y como sociedad. Colaborar en la tarea de promover todos los ámbitos de la cultura militar involucra a las diversas Secciones de esta Academia. Y contribuirá a reconstruir la fortaleza del pensamiento de Seguridad y Defensa, basado en la importancia de contar con las capacidades necesarias, especialmente a nivel nacional, para responder, o contribuir a ello en el ámbito multilateral, a una amalgama de riesgos y amenazas; y no solo para afrontar posibles repeticiones de crisis similares ya experimentadas. Y esta aportación, como ya se viene realizando por esta Academia con su limitada capacidad, se hace no solo influyendo en el estamento militar y en los organismos relacionados, sino también llegando a la ciudadanía.

La referida probable evolución de la situación internacional, con un riesgo real de que se produzcan situaciones de crisis, profundas, pondrá a prueba la organización de los Estados para abordarlas, teniendo en cuenta, como se ha dicho, la casi desconexión de amplios sectores de la población hacia la necesidad de ejercer la legítima defensa. En este escenario, la disparidad de acciones que se requieren para afrontarlo pone de relieve el gran valor de «lo conjunto»: aprovechar todas las capacidades y aportaciones, de las instituciones, colectivos y personas, en el plano material e intelectual. No sólo en el ámbito militar, sino también en otros de la sociedad civil. Nos dicta el ideario de la Academia que, para descubrir el futuro, no solo se debe conocer el presente sino mantener la perspectiva y saber el pasado. Es muy aplicable al abordar el reto al que hemos referido.

Y en relación con esto último, «lo conjunto y enseñanza del pasado», permítaseme hacer una referencia histórica a mi Institución, y relativo al ámbito de actividad en el que me corresponderá realizar mis aportaciones a la Academia. Se trata del conflicto de la Patuleia, poco conocido, y que acontece en nuestro país vecino, Portugal, entre octubre de 1846 y octubre de 1847. Fue una grave crisis interna, derivada de disputas sociales y en el Gobierno, que afectó también a pretendientes a la Corona y que acabó con enfrentamientos armados entre diversos bandos o facciones, en especial progresistas y conservadores. La situación alarmó a las potencias influyentes de entonces: Gran Bretaña, Francia y España. Estas, junto con Portugal, en el marco de la Cuádruple Alianza, decidieron una intervención militar internacional para mediar, poner fin a las hostilidades y estabilizar el país. Se acordó que el Ejército británico lo hiciera en el sur, en torno a Lisboa. Y el Ejército español en el norte, en torno a Oporto. El cuartel general de las fuerzas expedicionarias de España, bajo el Mando del General Gutiérrez de la Concha se organizó en Salamanca a principios del mes de junio de 1847, desde donde partió, junto con el grueso de las fuerzas concentradas en tres columnas en Galicia, hacia la zona de operaciones en Portugal. La intervención fue corta y finalizó a mediados de agosto, logrados los objetivos de mediación y pacificación. Y como aspecto novedoso, al Cuartel General se incorporó un Escuadrón de Caballería de la Guardia Civil, con dos Secciones, al mando del Capitán Francisco Aguirre. Sus funciones, en la fase decisiva, fueron las propias de apoyo y de lo que hoy se denomina policía militar. Y, ya específica de seguridad ciudadana, en la fase de estabilización. La Guardia Civil apenas llevaba dos años y medio prestando su servicio policial. Es su primera misión internacional en el ámbito estrictamente militar (aportación histórica realizada por el académico de número de esta Institución, el coronel D. Félix González Román). Hubo premios y condecoraciones para los participantes que se destacaron. Por parte de España la Cruz de Isabel II. Y por parte de la Reina de Portugal la *Orden de la Concepção y los Cabaleiros de Cristo*.

Desde entonces, el Cuerpo ha participado en todos los conflictos armados en los que ha intervenido el Ejército español, integrándose con sus capacidades específicas. Y es reseñable que, como en este caso, España ha aplicado con eficacia este valor de «lo conjunto», innovando a lo largo de su rica historia.

En esa tradición de la eficacia de lo conjunto, no sólo de lo militar sino también de lo académico y cultural, nos sumamos los nuevos académicos correspondientes. Reiteramos el deseo de poder aportar lo mejor de nosotros al logro de los fines de la Academia. Y espero trasladar, en nombre de todos, esta inquietud e ilusión.

Finalizo. En el estamento militar que integramos los Ejércitos, la Armada, los Cuerpos Comunes y la Guardia Civil, con devoción y tradición a las Patronas y Patronos invocamos para nosotros la protección y ayuda del Patrón común, San Hermenegildo.

Por último, mi agradecimiento personal al teniente general D. Rubén García Servert, por haber promovido la propuesta para mi incorporación a esta Academia, que hoy se materializa.

Muchas gracias.